

¿NOSOTROS «ICEBERG SEMANAL»?

Alfonso Calviño, director del diario gijonés «Voluntad», nos ha hecho el gran honor de sentarse a la máquina —dura tarea— y dedicarnos un amplio artículo —difícil parto—, dirigido a medias a ASTURIAS SEMANAL y a medias a nuestro colaborador M. Campa. Es un raro honor que hemos de agradecer profundamente, pues pocos temas o personas pueden alardear de haber recibido, con nombre y apellidos, de Alfonso Calviño desde que dirige «Voluntad». Sería una falta de consideración por nuestra parte no acusar recibo por tan excepcional gentileza. Lamentablemente tenemos que hacerlo objetando alguno de los puntos de vista expresados en su erudito artículo, en el que se pone de manifiesto el gran dominio del autor no sólo sobre temas editoriales o financieros sino incluso sobre aquellos que hacen referencia a teatro o novela. Hablaremos, eso sí, en nombre de ASTURIAS SEMANAL, pues entendemos que en cuanto a la alusión a nuestro colaborador M. Campa, es a él a quien corresponde dar respuesta.

Alfonso Calviño teoriza —desconocemos el motivo— sobre presuntos problemas de nuestra revista, basándose en que negocios editoriales afines, entre ellos el de «enseñar sexualidad a los sucesos» —cuestión, por otra parte, importante por lo que tiene de poner una pica en Flandes— lanzándola a una vía muerta o poco menos, donde, según el director de «Voluntad», «ASTURIAS SEMANAL se ha convertido en un bloque de hielo difícil de abrir por ninguno lado», que ha perdido la brújula y aparenta estar confeccionada por fríos profesionales. Tras estas revelaciones, ¿seremos consecuentes y cambiaremos el título de la publicación por el de «Iceberg Semanal»? Pero aún hay más: Alfonso Calviño ve a los profesionales (fríos, repetimos) que trabajan en la revista como especializados en las «relaciones públicas», quizás porque así es «como quiere la revista su principal accionista». Y aquí sin enterarnos.

No vale la pena ponerse serios y decirle a Alfonso Calviño que en el ejercicio de las relaciones públicas ASTURIAS SEMANAL ha debido ser especialmente torpe cuando la resuelta decisión de prescindir del incensario le ha granjeado más de un disgusto a la revista, sin proporcionarle, a cambio, más favor que el de sus lectores, que son, a fin de cuentas, los únicos ante quienes responde semana tras semana desde hace seis años. En todo ese tiempo ASTURIAS SEMANAL ha navegado siempre orientándose por una brújula, nada «enloquecida», que señalaba el camino

hacia la consecución del objetivo que ya se manifiesta claramente en el primer número de nuestra revista que vio la luz: un compromiso radical con Asturias. Desde entonces hasta hoy podemos afirmar sin vanidad y sin falsa modestia que hemos intentado ser una revista regionalista; y estamos seguros de que lo hemos conseguido suficientemente.

Por lo que se refiere a la labor de relaciones públicas, tarea que tiene como finalidad la venta de un producto, quizá una comprensible deformación profesional haga que el director de «Voluntad» vea en otras casas lo que es habitual en la suya propia, porque a nadie, en sus circunstancias, se le ocurre adentrarse en ese tema ya que es tanto como mencionar la sogá en casa del ahorcado. Porque de su pobre entidad, de su escasísima influencia, no puede culpárenos a nosotros que, por razones obvias, no somos su competencia natural. En este sentido, puede que hubiera que buscar la raíz de su sensación de impotencia y ahogo, en el complejo de apabullante vecindad con que le ensombrece su colega local diario que ejerce sobre él un permanente y asfixiante cerco.

No queremos, sin embargo, caer en los defectos que reprochamos a los otros. Dejemos cualquier otra suposición sobre el tema en simple hipótesis de trabajo para quienes quieran ocuparse de ella: los lectores, por ejemplo.

Por lo demás no queremos que esta respuesta, que, como decimos, tiene, más que nada, carácter de cortesía, sea el eslabón de una polémica. Quizá la brújula de Alfonso Calviño le señale algún tema del que ocuparse con provecho para la colectividad a la que intenta dirigirse. A nosotros es seguro que no nos faltarán. Así, pues, punto final.

NOTA.—ASTURIAS SEMANAL goza de muy buena salud, por el momento, y también de unos cuantos miles de lectores. De todas formas si algún día queremos acabar con ella, ya sabemos que la tarea es cuestión fácil: ponemos al frente de su dirección a Alfonso Calviño —o cuando menos seguiremos puntualmente su táctica periodística— porque a juzgar por el cadáver que trae entre manos, no nos cabe duda de que su íntima vocación es la de enterrador. Por otra parte, ya que al director de «Voluntad» le preocupan tanto las inclinaciones de nuestros accionistas, nosotros podemos, en cualquier momento, iniciar una letanía sobre las de los suyos, que por supuesto no están en Gijón, a pie de sepultura. No nos hace falta para iniciarla más que una indicación del propio director de «Voluntad».

A. S.

EL «ESCRITOR» ALFONSO CALVIÑO DEBUTA EN ASTURIAS

Don Alfonso Calviño ha tardado en contestar a un artículo mío dos semanas, y lo ha hecho con tal aparato literario que uno se explica lo justificado de la espera: asesorarse debidamente. Sin embargo, a pesar del tiempo empleado en elaborar la respuesta —cosa lógica en un periodista en ejercicio que hace largos años que no escribe nada—, su réplica no va muy lejos, si se exceptúan las ilustraciones literarias que supongo son ocurrencia ajena y que, por otra parte, no vienen al caso.

Sintetizado, su alegato se queda en lo que sigue:

1. Contraposición entre el *agudo, crítico y objetivo* artículo de Poblet —«Voluntad», 25-9-74— y lo que llama mi «libelo».

2. Confiesa —con el ejemplo de una comedia italiana que alguien debió contarle— la gracia tan enorme que le hace que una persona ataque en un artículo algo que en privado defendió previamente.

3. El señor Calviño, que no vende una

escoba, se pone a pontificar sobre la tirada y otras cosas de «A. S.».

El primer punto revela, lisa y llanamente, que al señor Calviño, además de escribir, parece que se le olvidó leer —suponiendo que alguna vez haya sabido hacer ambas cosas. Sostener que el citado artículo de Poblet no es un ataque personal sino una simple «crítica» implica —además de no saber leer— querer convertir en tontos a los lectores. Lo primero es una grave deficiencia intelectual, lo segundo incide en el terreno ético, donde no quiero entrar.

En segundo lugar, lo único que cabe decir de una risa que celebra una vulgar forma de traición —que el mismo señor Calviño reconoce mediante la comedia italiana que al parecer le contaron— es que se trata de una risa estúpida. El significado moral de esta risa es bien patente y lo dejo a la consideración de los lectores.

En último término, Alfonso Calviño da su justa medida como estratega: cómo se atreve, con la tirada que tiene «Voluntad», a pontificar sobre la difusión de

ASTURIAS SEMANAL. De esta revista puede decir, igualmente, que es la mejor o la peor de la región, porque es la única. A nivel de provincias no creo que haya muchas que alcancen mayor difusión. «Voluntad», en cambio, entre seis periódicos asturianos, ocupa, inequívocamente, el último lugar en cuanto a tirada. Me duele tener que decir esto, dado que tuve alguna vinculación con ese diario, pero no he sido yo quien llevó la discusión a este terreno.

Con este bagaje intelectual y estratégico tan limitado, ¿cómo se atreve el señor Calviño a meterse en polémicas, cuando, además, no le asiste ningún tipo de razón? A este señor le aconsejaron mal.

Después de elogiarme cuando trabajé a sus órdenes, hasta el punto de ofrecerme un puesto en su periódico, me denigra ahora. No caeré yo en tamaña cobardía: dije entonces que Alfonso Calviño era un buen director y lo sigo manteniendo hoy: un buen director, aunque un poco corto, que todo hay que decirlo.

M. CAMPA

7-9-1979 + XX